

Living the Lotus

8

2023

VOL. 215

Buddhism in Everyday Life



Living the Lotus Vol. 215 (August 2023)

Senior Editor: Keiichi Akagawa
Editor: Sachi Mikawa
Translator: Emilio Masia

Living the Lotus is published monthly
by Rissho Kosei-kai International,
Fumon Media Center, 2-7-1 Wada,
Suginami-ku, Tokyo 166-8537, Japan.
TEL: +81-3-5341-1124
FAX: +81-3-5341-1224
Email: living.the.lotus.rk-international@kosei-kai.or.jp

Rissho Kosei-kai es una asociación budista laica, cuya escritura sagrada es el Tríptico de los Sutras del Loto. Fue establecida en 1938 por el Fundador Nikkyo Niwano y la co-fundadora Myoko Naganuma. Esta Asociación está formada por personas laicas que desean vivir practicando la enseñanza del Buda en su vida cotidiana en familia, en el trabajo y en la sociedad vicinal, y esforzarse por la construcción de un mundo en paz. Los miembros de esta Asociación, junto con el Presidente Nichiko Niwano, esforzándonos como fieles budistas por la difusión de la enseñanza, cooperamos con el mundo religioso budista y con otras organizaciones, dentro y fuera del país, en diversas actividades para promover la paz mundial.

El título de "Vivir el Loto, Budismo en la vida cotidiana" refleja nuestra esperanza en perseverar en la práctica de las enseñanzas del Sutra del Loto en la vida cotidiana, para enriquecer y hacer nuestras vidas más plenas de significado, de la misma manera que flores de Loto que florecen en una laguna embarrada. La edición 'online' nace con el propósito de transmitir a personas de todo el mundo el Budismo, cuyas enseñanzas alientan y animan nuestra vida cotidiana. Vivir el Loto se publica en catorce lenguas, en colaboración con nuestras secciones en el extranjero. Sin embargo, la publicación en algunas lenguas es irregular y algunos números contienen solamente las exhortaciones del Presidente Niwano. Proseguiremos esforzándonos para mejorar este boletín, para lo que agradeceremos su apoyo y sus comentarios.

Vivir sosegados y libres de preocupaciones

Nichiko Niwano
Presidente de Rissho Kosei-kai



Cooperar a la supervivencia de todos los pueblos

Necesitamos alimentarnos para vivir. Cumplimos esta exigencia al nutrirnos con alimentos que mantienen el funcionamiento de corpóreo y mental.

La Organización Mundial de Salud define así la salud: “La salud no consiste meramente en evitar la enfermedad o debilidad física, la salud es gozar de una situación de satisfacción en nuestra vida tanto en el plano material, o corporal, psicológico como social”. Esto tiene mucho que ver con la definición misma de la felicidad.

Sin embargo, el ataque de Rusia contra Ucrania, y numerosas guerras civiles que asolan el mundo como en los conflictos de Siria, Sudán o Myanmar, nos confrontan con el problema de los refugiados y los derechos humanos de las personas víctimas de dichos conflictos; en Japón. También se están reavivando los conflictos territoriales con países vecinos, de modo que a la vista de la situación de crisis internacional resulta difícil hacerse a la idea de personas que viven, en el amplio sentido de la palabra, con esa salud a la que nos referíamos como estado de vida satisfecho. La política internacional basa su poder en la fuerza armamentística, cada país justifica su estrategia de rearme militar en el presupuesto de contener posibles amenaza bélicas, el resultado obvio es que incluso países y regiones pacíficas adoptan una postura militar que, aunque sea defensiva, contribuye al aumento de la tensión.

Esto no es algo reciente, ya el fundador Niwano advertía del peligro en 1982 con las siguientes palabras: “A la vista de la situación tan crítica del mundo actual, nos parece inevitable que en cualquier momento pueda producirse la tercera guerra mundial”. Y añadía. “La razón de ser de todo armamento es su capacidad disuasiva o intimidatoria de infundir el terror. La incertidumbre y el miedo ante el ataque de otro país provoca la escalada del rearme y militarización”. Aquellas fueron sus palabras con ocasión de su adscripción al movimiento para recabar firmas para la abolición del armamento nuclear y desarme.

Es innegable que sólo pensar en la posibilidad de que nuestro país sufra el ataque de otro país provoca una gran inquietud. Además, es comprensible que, para ser consecuentes con nuestro deseo de defender nuestro propio país, nuestra vida y la de nuestros familiares, el ser humano tienda a recurrir al poder militar como única solución o medio de resistencia. Sin embargo, no es saludable estar temiendo siempre el ataque de otros países y adoptar posicionamientos de confrontación basados en la crítica del país vecino y su consideración como enemigo.

En efecto, dicha salud integral abarca no solo la salud física, sino también la tranquilidad y bienestar espiritual. Si queremos vivir verdaderamente sanos en el sentido amplio de la palabra, es hoy más necesario que nunca comprometernos a proteger nuestro país sin recurrir a la mera militarización y rearme como solución. Es decir, tendrá que encontrarse un medio que, buscando la cooperación, evite el conflicto entre países.

Amar al prójimo como a sí mismo

Como bien se dice, “el seis y el quince de agosto nos interpelan”. El injusto bombardeo atómico y sus trágicas consecuencias, así como la derrota de Japón que este lema tristemente nos recuerda, suscitan lamentos y pesadumbre, deseos de consolar a las víctimas y orar en su memoria, abrigando en nuestro pecho estos sentimientos dolorosos durante los últimos 78 años. Por eso anhelamos desde el fondo de nuestro corazón que todas las personas en el mundo entero puedan vivir con salud de cuerpo y serenidad de espíritu

El Fundador nos dijo: “Las guerras y conflictos brotan del corazón egoísta y discriminatorio, del odio o la envidia. Solo en la medida en que dominamos este lado feo y oscuro de nuestro propio corazón, o si al menos lo contenemos para que no se desborde, solo así podremos desarraigar la guerra de este mundo”. También nos dejó dicho: “Precisamente la conversión del corazón mediante la religiosidad es el gran camino directo hacia la paz”. El budismo da mucha importancia a la compasión y el cristianismo al amor. También en otras religiones se encuentran enseñanzas semejantes. Basándose en tales enseñanzas que coinciden en acentuar la armonía y concordia frente al conflicto y confrontación, las personas se sienten animadas a amar y respetar al prójimo como a sí mismas, a respetar la propia vida y la de los demás, y a reconocer en cada persona su dignidad inviolable. Estoy convencido de que es misión religiosa de las personas creyentes la construcción de un mundo así unido fraternalmente. Aspirando para ello a la solidaridad y compasión nació la Asociación de Religiones unidas para la Paz.

Somos unas personas sencillas y corrientes, para las que supone una ardua tarea la labor de impedir o parar los conflictos bélicos. Sin embargo, podemos ser útiles para avanzar en la dirección de esa meta y fomentar mediante la fe el crecimiento de nuestros corazones que haga posible la convivencia pacífica en la sociedad y entre las naciones. Deseamos mirar a los demás con corazón compasivo, extender esa anchura de corazón globalmente, universalmente, y deseamos poder transmitir a todo el mundo que sentimos vinculada en un solo cuerpo la totalidad de todas y cada una de nuestras vidas.

Spiritual Journey

Lecciones que aprendí al asumir el sufrimiento provocado por un grave accidente

Yoshimichi Morishita
Centro Dharma de Hamakita

Esta conferencia de Encuentros del Dharma se publicó en japonés en el boletín de Kosei, revista mensual de Rissho Kosei-kai, de marzo de 2023.

Sin apenas darse cuenta, un día Yoshimichi Morishita de repente se vio postrado en una cama de hospital. Una semana después de su ingreso, Takayuki, su hermano mayor, le contó todo lo sucedido y las secuelas del accidente.

El accidente se produjo una noche a mediados de un mes de agosto de 2016. Morishita, al que le gustaba mucho beber, una noche durante el festival local de Hamamatsu, prefectura de Shizuoka, después de beber mucho volvió a casa muy ebrio. En casa subió a la segunda planta y entró en su habitación. Se sentó en un alero de la ventana pensando que el aire fresco le haría sentirse mejor. Debido a su ebriedad perdió el equilibrio y se cayó desde la ventana del segundo piso. Se golpeó fuertemente la cabeza y la espalda contra el suelo. Dos horas después un viandante lo encontró tumbado en la acera. Sus padres enseguida llamaron a la ambulancia y lo llevaron al hospital.

Takayuki le explicó que había perdido la visión de su ojo derecho, la parte izquierda de su cuerpo estaba ligeramente paralizada y que de ahora en adelante, debido a lesiones cerebrales de gravedad, sufriría pérdidas de memoria y problemas de concentración.

Poco después, Morishita acudió a la consulta médica de oftalmología del hospital en el que estaba ingresado para someterse a una revisión médica. El médico, tras la revisión, le dijo que no volvería a recuperar la visión del ojo derecho. El tono demasiado frío del doctor al comunicarle los resultados del examen le sentó muy mal. Seguidamente, experimentó una mezcla de preocupación y tristeza ante la incertidumbre de su

futuro. Temía perder su forma de vida habitual, con una familia y un trabajo que le hacía sentirse realizado.

Morishita había estado empleado durante muchos años como trabajador social. Dos años antes del accidente, lo habían destinado al departamento de ventas en el que se ocupaba de vender y alquilar equipamientos de servicios sociales. El trabajo se le daba bien y el resultado de sus esfuerzos se reflejaba en las ventas. Llegó a ser designado como jefe de departamento debido a su buen desempeño. En el momento del accidente precisamente estaba trabajando con ahínco en su nuevo puesto profesional.

Tal como había previsto, cuando le dieron el alta, el médico responsable de su rehabilitación le dijo que tendría que dejar de conducir debido a sus lesiones. Conducir es muy importante cuando uno se



El Sr. Morishita durante su intervención en Encuentro del Dharma durante la ceremonia memorial en el Centro Dharma de Hamakita.

dedica a las ventas. Cada vez que le comentaban las secuelas que iba a tener sentía que perdía su libertad y se sumía en la depresión. No dejaba de recriminarse haber bebido tanto la noche del accidente. Cuando volvió a casa, pasados seis meses desde su ingreso, recibió una llamada de su jefe, este le dijo que podría estar un año de baja y le preguntó si podría venir a la oficina un par de veces a la semana durante los próximos seis meses antes de reincorporarse plenamente al trabajo.

Entonces, le pidió a su mujer que lo llevase a su puesto de trabajo y empezó a trabajar. Sin embargo, el trabajo que le asignaron no fue el de ventas como hasta ahora, sino uno más sencillo sentado ante un ordenador. Además, cuando se puso a trabajar notó que no podía teclear debido a debilidad en su mano izquierda, y la pantalla le parecía borrosa por su visión con un solo ojo. Se sentía enfadado consigo mismo por no poder hacer lo que antes hacía fácilmente, se sentía desgraciado al ver que el resto de sus compañeros seguían trabajando duro en el departamento de ventas mientras él no podía aportar casi nada. Debido a estos sentimientos a Morishita se le hizo difícil continuar con el trabajo y al cabo de un mes dejó de acudir al trabajo.

Empezó a quedarse todo el día en casa sintiéndose impotencia y malestar. En casa mantenía un comportamiento despectivo con su esposa y se quedaba todo el día en la cama bebiendo el sake que le pedía a ella. Así continuaron los días. Al principio, su esposa se preocupaba por él, sin embargo, debido a la carga de cuidar de sus hijas, de dos y seis años, y hacerse cargo de las tareas del hogar, acabó por perder la paciencia y empezó a exigirle que volviese a trabajar para sacar adelante a sus hijos. Morishita protestó: “Nunca más podré trabajar con esta discapacidad, ¿por qué no trabajas tú?”. En su fuero interior quería que su mujer entendiese sus sentimientos, pero su terquedad le impedía expresar con sinceridad su sufrimiento y debilidad. No hacía por escuchar a su mujer y descargaba su enfado en ella, provocando malentendidos entre los dos.

Pensaba para sus adentros que ya no valía para nada, pero que debía cuidar y sacar adelante a sus hijas, pero no había nada qué hacer, tan sólo lamentarse de aquel accidente, si no hubiera ocurrido, se decía.

Quería liberarse tanto de su sufrimiento que llegó a pensar en el suicidio como salida. Un día que estaba solo en casa ató una cuerda en una viga con intención de ahorcarse. En el momento de ponerse la soga al cuello le vino a la cabeza la imagen de sus hijas llorando, si seguía adelante nunca más las vería, pensó. Afloraron las lágrimas mientras se bajaba del taburete. Después de aquello, sin embargo, todavía no pudo sincerarse con su mujer y la relación fue enfriándose. La esposa finalmente no pudo aguantar más y se fue de casa con las niñas. Desde ese día se sintió más incapaz y pesimista ante el futuro. Esos días de impotencia sin saber qué hacer continuaron. Recordando ese periodo Morishita cuenta que sus padres, preocupados, le dieron alojamiento en su casa. A causa de las lesiones del accidente tuvo que dejar un trabajo que le gustaba y perdió su familia. Había tocado fondo.

En aquella situación hubo una persona que le echó una mano para ayudarlo: el Sr. Hiromichi Ichise, miembro de Rissho Kosei-kai del Centro Dharma de Hamakita y excompañero de trabajo de Morishita.

Cuando destinaron al departamento de ventas a Morishita fue él quien le puso al día del funcionamiento de su nueva área de trabajo. Ichise era amable y atento con todos y muy apreciado entre los clientes. Morishita, también, le tenía un gran aprecio y respeto. Cuando Morishita volvió a trabajar y al poco tiempo lo dejó desanimado, Ichise le escribió cartas para animarlo en diversas ocasiones. En las cartas le contaba como él había podido superar difíciles experiencias pasadas gracias a las enseñanzas y apoyo de la comunidad budista de Rissho Kosei-kai. Morishita, leyendo las cartas, percibía entre líneas el afecto verdadero y la compasión de Ichise.

Ichise, acompañado de su esposa, fue a visitarlo

a casa varias veces para hablar con él y escucharle. Un día le propuso visitar el Centro Dharma. Le dijo que iría porque, a pesar de su desesperación, creía que Ichise a quien estimaba mucho podría ayudarle a cambiar.

En noviembre de 2018 Morishita visitó por primera vez el Centro Dharma de Hamakita, sus miembros lo recibieron con gesto sonriente. A partir de entonces empezó a acudir al centro con su compañero Ichise una vez al mes. Cada vez que iba, los miembros de la comunidad le saludaban amistosamente: “Qué alegría volver a verle, ¿cómo está?”, aquellas muestras de interés y simpatía le conmovieron.

Un día participó en un círculo hoza en el que los miembros comparten su sufrimiento intentando encontrar apoyo y consuelo a la luz de las enseñanzas de Buda. Al escucharles relatar sus problemas se dio cuenta de que él no era el único que sufría, y de que en aquel grupo hoza podría compartir su experiencia sinceramente.

Habló abiertamente y por primera vez del imprudente accidente por el que había perdido trabajo y familia. Contó que vivía sin esperanza a causa de las secuelas del accidente, no hacía nada más que arrepentirse. Los miembros de la comunidad samgha enseguida simpatizaron con él: “Seguro que habrás sufrido mucho”, le dijeron. Hasta ese día Morishita pensaba que nadie entendía sus sentimientos. Por eso después de compartir sus sentimientos y darse cuenta de que había personas que le escuchaban y comprendían, se sintió mucho mejor.

A los tres meses de su primera visita al centro, decidió hacerse miembro de Rissho Kosei-kai, recomendado por la Sra. Sachiko Suzuki, que le había animado especialmente durante ese periodo. “Pensé que hacerme miembro me daría la oportunidad de cambiar. Era mi única salida, había tocado fondo”. Dos meses después Ichise le pidió que compartiese su encuentro con el Dharma en la ceremonia vespertina del aniversario del Buda Shakamuni. Morishita que se sentía en deuda con su excompañero, aceptó sin dudar.

El 15 de marzo de 2019, día en que hablaría sobre su encuentro con el budismo, se produjo una alegre coincidencia, le volvieron a dar el permiso de conducir. Hacía una mes, recomendado por su doctor, se sometió a una prueba de simulador de conducción para comprobar sus aptitudes. Aquella mañana el doctor le dijo: “Según las pruebas, no tiene problemas para conducir de ahora en adelante”, seguidamente le dio el pertinente certificado médico. Enseguida hizo los trámites necesarios en la comisaría para recuperar el permiso de conducir. Justo antes de la ceremonia vespertina, Morishita añadió una línea a su discurso de Encuentros del Dharma expresando la alegría de volver a conducir, quería compartir la buena noticia por primera vez con los miembros de la comunidad que tanto le habían apoyado en los momentos difíciles.

Al volver a conducir sintió que recuperaba la libertad, también recuperó autoestima y se dio cuenta de que todavía podía hacer cosas a pesar de las secuelas del accidente. Poco después, se produjo también otro feliz acontecimiento, pudo volver a ver a sus hijas una vez al mes. En su reencuentro lo primero que hizo fue darles un gran abrazo. Siento



El Sr. Morishita con el Sr. Ichise, que lo acompañó y guió en su ingreso en la comunidad budista de Rissho Kosei-kai, en el Centro Dharma de Hamakita.

una gran alegría, acompañada, al mismo tiempo por el remordimiento de haber hecho sufrir a su familia y haber causado aquella situación.

Durante sus encuentros con los miembros de la comunidad samgha hubo unas palabras, en particular, que le llegaron al corazón, más tarde supo que habían sido pronunciadas por el presidente Nichiko Niwano en una conferencia Dharma durante la ceremonia del Día Uposatha, un 1 de julio de 2019. Decía así textualmente: “A menudo juzgamos los que es originalmente una realidad o fenómeno objetivo como bueno o malo basándonos en nuestras percepciones, he ahí una de las causas de nuestro sufrimiento. Además, somos proclives a pensar que somos los únicos responsables de lo que ocurre en nuestra vida, que nosotros la creamos. Sin embargo, en realidad el núcleo de nuestra vida es sustentado por todos los dioses y los budas, nuestros amigos, conocidos y nuestras familias antes que nosotros mismos. En tal caso, antes de quejarnos de esto y aquello lo que convendría es que demos gracias de corazón a todos los que hacen posible nuestra vida”.

Cuando Morishita leyó este artículo del presidente en el periódico Kosei Shimbun de la asociación cayó en la cuenta de lo apropiadas que eran aquellas palabras para su situación. Estaba sufriendo porque pensaba que era incapaz de hacer nada debido a las secuelas de su accidente, y, lo que es peor, debido a esa mentalidad no supo cómo expresar gratitud a su esposa y familia. Por eso no lograba escapar de su frustración, pensaba que nadie le entendía. Sin embargo, al fin se dio cuenta de que los fenómenos de la realidad son tal cual son, y que la clave para apreciar nuestra vida reside en nuestra manera de percibir la realidad tal cual es, sin distorsionarla. A partir de entonces pudo sentirse agradecido de la vida a pesar del accidente y mostrar agradecimiento a las personas a su alrededor. Desde entonces, tomó la decisión intentar aceptar todo cuanto suceda con una mirada positiva y así mejorar la relación con su familia y devolver el afecto que recibía de las personas a su alrededor.

En enero de 2020, cuando Morishita estaba buscando trabajo, Ichise le preguntó si estaría dispuesto a volver a su anterior trabajo. El Sr. Ichise reflexiona así sobre aquellos días: “Estaba algo preocupado porque él anteriormente había dejado su trabajo al hallar algunas dificultades, pero cuando vi la actitud positiva que tenía Morishita al buscar un nuevo empleo no dudé”. Morishita al comprobar que Ichise depositaba su confianza en él contestó de la siguiente manera: “Ya no estoy atado al pasado. Ya no soy la misma persona que fui” y le expresó su determinación en reintegrarse a su puesto de trabajo.

Morishita, gracias a la ayuda de su compañero Ichise, pudo volver a trabajar a tiempo parcial en su anterior puesto de trabajo. Le volvieron a dar un trabajo de oficina, pero esta vez trabajaba con buen ánimo, agradecido de volver a recuperar la normalidad.

Después de vivir en carne propia las dificultades que acarrearón las secuelas del accidente Morishita dice que ahora quiere concentrarse en aquello que puede hacer, en lugar de pensar en lo que ya no puede hacer. Morishita pudo cambiar su perspectiva de las cosas gracias a su encuentro, propiciado por Ichise, con Rissho Kosei-kai, así pudo reconsiderar cómo percibir el sufrimiento al relacionarse con otros miembros de la comunidad budista. Su forma de considerar las secuelas del accidente también ha cambiado: “Sinceramente, todavía me culpo por haber bebido tanto aquella noche y sufrir un accidente. Sin embargo, me alegraría crecer espiritualmente y tener la oportunidad de superarme, de ser mejor incluso que antes cuando no había sufrido ningún accidente y vivía despreocupado”.

La vida está llena de sucesos inesperados, quiero disfrutar de todos los cambios en mi vida. Crecer y mejorar como persona es el nuevo objetivo vital de Morishita.

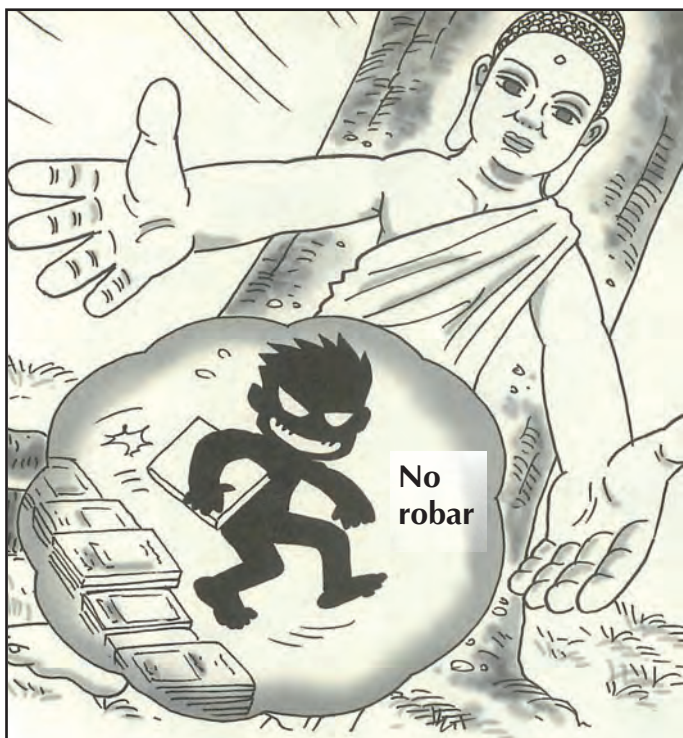
Introducción al Rissho Kosei-kai en los cómics

La vida de Shakamuni y las enseñanzas budistas

Los cinco preceptos del budismo

Shakamuni predica cinco actitudes que los budistas mantienen voluntariamente en su vida diaria. Estos cinco preceptos son especialmente importantes: no matar, no robar, refrenarse de actividades sexuales malas, no mentir y no tomar bebidas alcohólicas.

No arrebatarse la vida significa no matar. Conlleva, a su vez, evitar el consumo innecesario de recursos valiosos. No robar prohíbe apropiarse de lo ajeno. No cometer adulterio significa evitar conductas sexuales inapropiadas. No mentir incluye evitar los rumores o hablar de las faltas de los demás. No tomar bebidas intoxicantes alude a evitar el consumo excesivo de alcohol. También es una advertencia para que evitemos comer y beber en exceso.

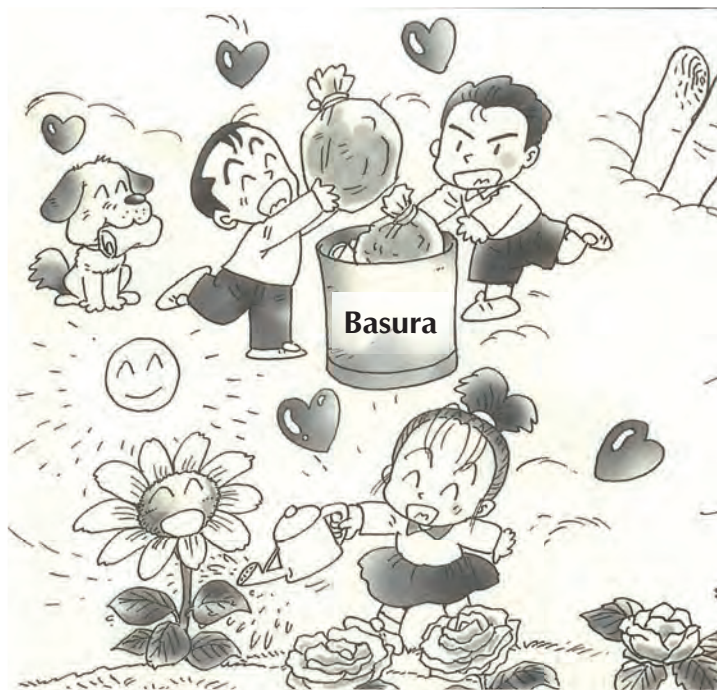


¿Sabías que...?

En el budismo llamamos preceptos (sila, en sánscrito, kai, en japonés) a las reglas de comportamiento individual (normas éticas o códigos morales) que los budistas, tanto laicos como ordenados, aceptan cumplir voluntariamente. Por otro lado, las reglas de conducta creadas en base a cuestiones legales (tales como estatutos) de organizaciones se denominan regulaciones (vinaya, en sánscrito, ritsu, en japonés).



Todos somos hijos del Buda Las enseñanzas del Sutra del Loto



Son tan numerosas las enseñanzas del budismo que suele aludirse a ellas como las ochenta y cuatro mil puertas del Dharma. El número de sutras que registran las enseñanzas budistas se cuentan por millares.

Entre todos estos sutras, el Sutra del Loto (El Sutra de la Flor del Loto del Dharma Sublime) ha sido el sutra del budismo Mahayana más venerado, y es considerado el principal de los sutras.

Una de las razones es que el Sutra del Loto enseña que todos somos hijos de Buda y todos lograremos la budeidad en un futuro próximo.

En el budismo, desde la antigüedad, sólo los monjes que renunciaban al mundo y se concentraban en la práctica ascética podían alcanzar el espíritu búdico.

Veamos un ejemplo: ¿has sentido en alguna ocasión la necesidad de ayudar a una persona en dificultades? ¿te has sentido mejor después de llevar a cabo una buena

acción? En cambio, al mentir a nuestros padres o amigos, ¿te has percatado de lo mal que uno se siente? Estas experiencias ponen de manifiesto que todos somos hijos de Buda y aspiramos por igual a seguir su camino.

☀ ¿Sabías que...?

En el capítulo 3 del Sutra del Loto, 'Parábola', se citan las siguientes palabras de Buda: "Todos los seres son mis hijos". Estas palabras significan que Buda predica la enseñanza a todos sin distinción porque todas las personas en este mundo somos hijos de Buda.



Todas las cosas son lo que se dice el mundo mismo del Buda que lo vivifica todo

Porque soy quien os protege

Rev. Nikkyo Niwano
Founder of Rissho Kosei-kai



Los versos del capítulo ‘Parábola’ del Sutra del Loto, que comenté en la anterior ocasión, continúan del siguiente modo: “Pero ahora este lugar es un mar de desdichas. Y solamente yo puedo protegerlos y librarlos”.

Con estas palabras Buda nos está diciendo “Aunque en este mundo haya mucho dolor y sufrimiento, no debéis preocuparos porque es el mismo Buda quien está siempre a vuestro lado”.

Como es bien sabido también es cierto que la ocasión u oportunidad de que recibamos el don de compartir la sabiduría y el espíritu de compasión del Buda precisamente la experiencia del dolor y sufrimiento es una ocasión obtener lucidez.

En cambio cuando mientras permanecemos ignorantes de que somos vivificados por el Buda, los seres humanos nos dejamos llevar por deseos desorbitados y apegos



egocéntricos, que nos hacen sufrir a causa de ellos sufrimos constantemente. Por eso, incluso cuando nos encontramos ante una persona que sufre, quisiéramos poder decirle con delicadeza: “No te preocupes, quizás no tuviste aún ocasión de entrar en contacto con la enseñanza del Buda que te ayude a mirar con lucidez ese sufrimiento y asumirlo como ocasión de despertar a sabiduría del Buda”. Interactuar así con las personas, poniéndonos en su lugar o tratando de entenderlos y ayudándolos a descubrir la luz que las salva es precisamente el ministerio de quienes caminamos tras las huellas del Buda.

Cuando tomamos conciencia de que somos hechos vivir por Buda, y vemos a alguien sufriendo, es importante actuar teniendo presente en todo momento que a través de ese problema se puede uno percatar de que está presente y actuando la compasión del Buda.

Basta que una vez hayamos experimentado esa compasión para que cada vez que se repita una ocasión semejante podamos relacionar la situación presente con dicha compasión. Así podemos ver esa situación a la luz de la compasión del Buda. Y a partir de hoy nos vamos haciendo capaces de aprovechar esta enseñanza para poner en práctica la compasión del Buda con el fin de resolver o aliviar cualquier caso de sufrimiento ajeno que se presente.

Nadie mejor que quien ha tenido la experiencia del sufrimiento y haber sido salvado para ayudar a que otras personas se percaten de la misericordia y compasión del Buda. De este modo esa persona deja que florezca y se expanda más y más su propia budeidad.

Cuando aprendemos a considerar que cada encuentro proporciona una ‘oportunidad’ u ‘ocasión propicia’ (ya que todo se origina interdependientemente en el mundo) que nos ayudan a redescubrir o profundizar nuestra budeidad, con un talante así podemos adentrarnos en el sendero de los bodisatvas. Cualquier ocasión puede ser propicia para ayudar a que otra persona se percate de su budeidad.

Ya sea en nuestro lugar de trabajo o comunidad, al proponernos ayudar con buena voluntad a alguien, lo más importante es que lo hagamos teniendo en cuenta en todo momento que lo principal es ayudar a la otra persona, hacerlo por su bien.

Cada mañana cuando llego al templo de Rissho Kosei-kai me reciben los miembros de nuestra comunidad encargados ese día de diversas tareas. Entre ellos hay algunos niños pequeños de preescolar. En esas ocasiones, suelo acariciarles la cabeza y les digo “Muchas gracias por venir hoy a ayudarnos, espero que hagas un buen trabajo”, acto seguido, el niño o la niña da un enorme cabezazo de asentimiento y en su cara se dibuja el entusiasmo que acaba de brotarle, si cabe más, de venir a ayudar. Estoy seguro de que con intercambiar unas palabras así, ayudamos a que los niños descubran el ‘importante papel’ que están haciendo al venir a ayudar a la comunidad budista.

Como dice la enseñanza tan conocida, “toda obra buena manifiesta y realiza la budeidad”, o “cada vez que haces el bien te conviertes en Buda para los demás”.

Se dice que la experiencia desde pequeños de realizar las prácticas del Buda, de “ser un Buda o bodisatva para los demás”, deja huella, y sin duda nos ayudará cuando ya adultos nos dispongamos a realizar buenas acciones.

Director's Column



Contribuir a la paz mediante “cuerpo, palabra y mente”

Rev. Keiichi Akagawa
Director, Rissho Kosei-kai International

Con el mes de agosto ha llegado ya estamos en pleno verano en Japón. Cada año, durante este mes, Japón, el único país en la historia que ha sufrido un bombardeo con bombas atómicas, celebra ceremonias de oración por la paz y actos en memoria de las víctimas.

Todavía hoy, sesenta y ocho años tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, perduran los sentimientos de remordimiento y dolor en memoria de todos los que perdieron sus vidas en la guerra, dichos sentimientos tardarán aún mucho en desaparecer.

En mayo de este año Japón acogió la Cumbre del G7 en Hiroshima. En diversos momentos los líderes de las naciones pertenecientes al G7, así como el presidente de Ucrania Zelensky, invitado especial a la cumbre, inclinaron sus cabezas en reverencia ante el cenotafio de las víctimas de la bomba atómica en el Parque Memorial de la Paz de Hiroshima, también visitaron su museo. Estas muestras de solidaridad, recogidas por los medios de comunicación, sirvieron para reforzar el anhelo por la paz en Japón.

Ahora más que nunca tengo la convicción de que estamos en un momento crucial para que tanto los políticos como las personas creyentes como nosotros hagamos un voto, que se materialice en acciones, en memoria de las víctimas de la guerra para trabajar por la paz con el objetivo de erradicar los conflictos y guerras de la civilización humana.

Mi propósito de este mes es mejorar la integración de mi cuerpo, palabra y mente con el fin de contribuir a crear armonía en el mundo y en mis encuentros diarios, a la vez que trato de animar a mis compañeros a perseverar en este camino.



Rissho Kosei-kai International

Make Every Encounter Matter



🌸 A Global Buddhist Movement 🌸



Information about local Dharma centers



facebook



twitter



✉ We welcome comments on our newsletter Living the Lotus: living.the.lotus.rk-international@kosei-kai.or.jp